

MIRIANA TOMIC, México

El teléfono no deja de sonar en el minúsculo despacho de Lorenzo Meyer en el segundo piso del Colegio de México. Académicos, periodistas y amigos quieren escuchar su opinión sobre los últimos acontecimientos políticos.

Pregunta. ¿Se acabó con la impunidad?

Respuesta. Claro que no se ha acabado. En un sistema como el nuestro, la impunidad es una de las partes centrales de las reglas del juego político. Es natural de un sistema donde un partido ha estado 66 años en el poder y no existe ninguna capacidad institucional de llamar a cuentas a aquel que ejerce el poder. El grito de triunfo de que la impunidad se ha terminado, porque a un político se le pone en situaciones embarazosas, se le arrinconan y se le manda a Almoloya, es igual al dicho que una golondrina no hace el verano.

P. ¿En qué se basa la fortaleza de los que están o estaban en el poder?

R. Primero, en lo que acabo de decir. Segundo, en una cadena de complicidades. Desde el principio de este sistema, y sobre todo, desde su madurez, quien tiene el poder en este momento no busca los esqueletos en el armario de los que le antecieron para impedir que cuando deje el poder busquen esqueletos en el suyo. Es una manera de protección. Lo que más importa es que la clase política se administre a sí misma. Que las pugnas internas no rebasen ciertos límites.

P. Ya se han rebasado los límites. ¿Hasta dónde se llegará? ¿Por qué ahora?

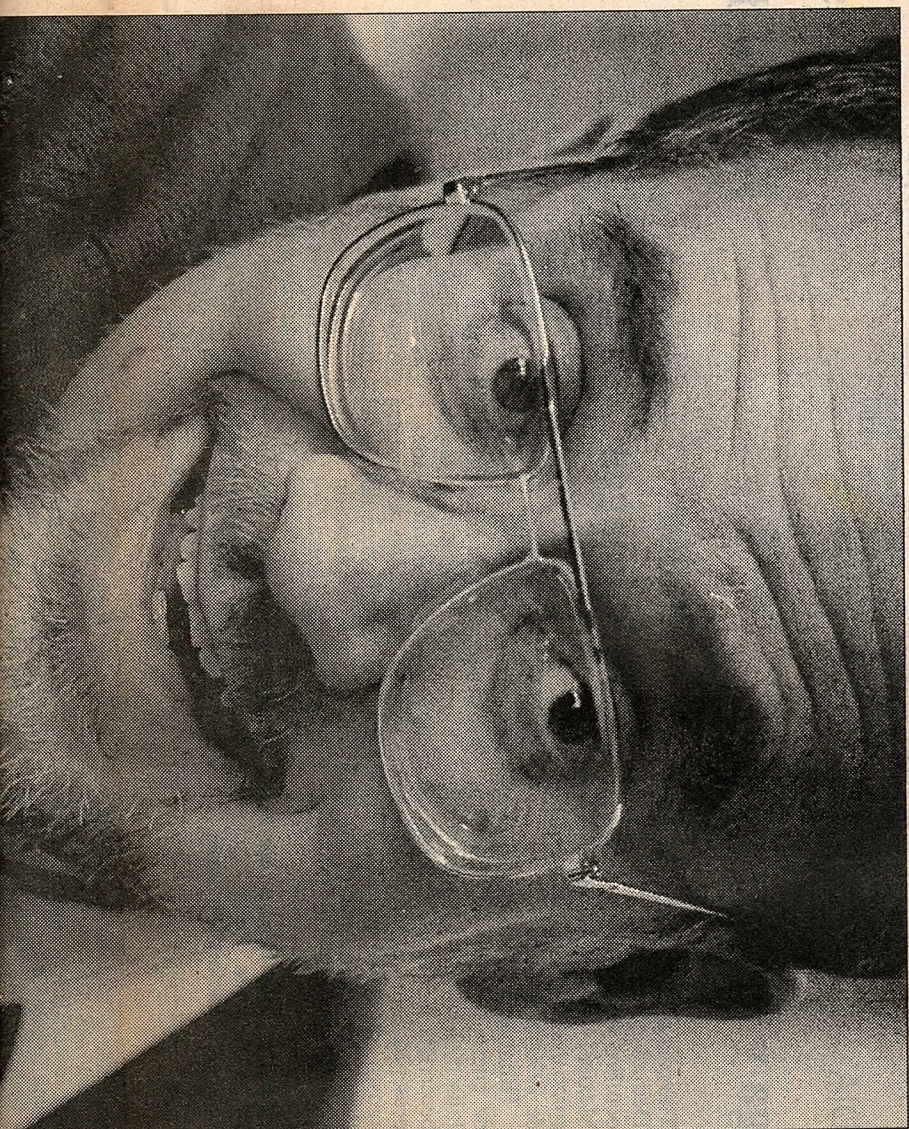
R. Me parece difícil saber hasta dónde se llegará. Se rebasaran los límites por las necesidades de la parte central del sistema político mexicano: la presidencia. Como sabemos, decir presidencia es igual a decir

Lorenzo Meyer

Historiador y analista político

Profesor del Colegio de México y de numerosas universidades estadounidenses, españolas y británicas, autor de más de diez libros sobre la historia de México y amante de la vida académica, Lorenzo Meyer no se ha dejado atrapar por el sistema político mexicano, conocido por su capacidad de absorber intelectuales. Meyer cree que el actual sistema se acerca a su fin.

“Lo único que se le pide al ex presidente es silencio”



sabemos.

P. Históricamente, ¿cómo ubica este periodo?

R. El fin del siglo XX mexicano. El siglo XX mexicano inició en 1910, con diez años atraso. Está llegando al fin acortándose un poco. El autoritarismo más exitoso en el siglo XX, el que nació un poco antes de la revolución soviética y sigue vivo ahora que la Unión Soviética ya desapareció, también tiene que desaparecer.

P. El siglo XX mexicano comenzó con las armas.

R. Esperemos que no termine así, aunque las armas, afortunadamente en una manera limitada y autocontrolada, salieron a relucir en el caso Chiapas. No es una situación similar al principio del siglo donde en todo el país ocurría esto.

P. Analistas políticos extranjeros son, frecuentemente, optimistas con la democratización del sistema mexicano o los mexicanos.

R. Hay que preguntárselo a extranjeros, porque yo tampoco lo he logrado entender. Hay un especie de deso de autoengaño. Como no se sabe qué hacer con el país, es más sencillo confiar en una nueva persona. El autoritarismo mexicano, formalmente, existe desde 1927, cuando logró el pacto informal entre el embajador norteamericano y el presidente mexicano Elías Calles. El Gobierno de Washington decidió, desde ese momento, que México aceptable y democrático sabiendo, desde luego, que no era. Con esta mentira hicieron porque lo importante, paracaso mexicano, era la estabilidad no la democracia, como salió bien y dio el régimen mas estable de América Latina, no quite perdílo ahora.

P. Salinas anunció su apoyo. ¿Cómo ve el desenlace?

R. Primero, no he perdido